



MANUEL
J. JÁUREGUI

Pese a que AMLO pide que se presenten pruebas de corrupción en su gobierno, las ignora cuando se documentan, contradiciendo sus dichos.

Pruebas

La verdad no hay quién le entienda al Tlatoani Tabasqueño: cuando se denuncia el enriquecimiento inexplicable o conflicto de intereses de sus colaboradores (o familiares) exige que le lleven pruebas. ¡Y cuando se las llevan, no las quiere ni ver! Este señor es un demagogo puro y su dizque “No somos como los de antes” es sólo un eslogan publicitario que quiere decir: “Somos exactamente iguales que los de antes”.

Hasta Palacio Nacional acudieron ayer el empresario veracruzano Arturo Castagné y la Diputada María Elena Pérez-Jaén CON LAS PRUEBAS EN LA MANO del enriquecimiento ilícito de Rocío Nahle y su familia (hasta su futuro yerno ha salido ganón), hoy candidata por Morena a la Gubernatura de Veracruz y antes Secretaria de Energía, ¡y el inquilino de Palacio Nacional no los quiso recibir! Ni a ellos ni las pruebas en donde, mediante escrituras y documentos, demuestran cómo Nahle se ha hecho de propiedades millonarias que rebasan por mucho sus ingresos como funcionaria.

Ella, su marido, su sobrina y su yerno se han beneficiado del encumbrado puesto que ha ostentado todo lo que ha durado la 4T: existen, pues, evidencias de posible corrupción en la 4T y el Presidente rehúsa ver las pruebas o mínimo sancionar a SU funcionaria a quien defiende y justifica.

Si acaso fuese cierto que en su Gobierno no hay corrupción y

surgen PRUEBAS DOCUMENTADAS de desvíos, un Presidente limpio, íntegro, de inmediato actuaría para conocer la VERDAD. ¿O acaso hay cabida para los corruptos, o presuntos corruptos, en la 4T? Siempre ha dicho el Tlatoani que ellos no son corruptos, ¿entonces a qué le tiene miedo, por qué rehúsa enterarse de las pruebas que indican tráfico de influencias por parte de la autora de la contrarreforma energética, Rocío Nahle?

Los ciudadanos debemos felicitar y reconocer la extraordinaria labor cívica de don Arturo Castagné, quien ha sido el que ha encontrado las PROPIEDADES adquiridas por Nahle, o su marido, o Maribel Hoyos Peña, sobrina de Nahle y dueña de una casa valuada en 50 millones de pesos, que le “renta” a Nahle en Boca del Río por 35 mil pesos mensuales.

Además, el marido de Nahle ha adquirido varias propiedades en los asentamientos más “fifis” de todo México, en San Pedro Garza García, N.L. Y por si fuera poco, resulta que Nahle tiene una hija, Tania Peña Nahle, cuyo NOVIO, Fernando Bilbao Arrieta, creó un trío de empresas que han recibido contratos millonarios de la 4T durante este sexenio.

Hay pruebas y las que ha conseguido un simple ciudadano verificando en el Registro Público. Ha denunciado Castagné a Nahle ante la FGR y hasta donde se sabe ésta ni siquiera ha investigado. Y ahora nos topamos con que el que

exige pruebas cuando acusan de corrupción a su círculo íntimo no las quiere ni ver cuando se las ponen en charola de plata.

Esto HUELE mal, estimados lectores, o como dijera Shakespeare: “Algo apesta en Dinamarca”, país cuyo sistema de salud íbamos a superar en este sexenio sólo para resultar que la “megafarmacia” que formó el Tlatoani registra MEGADEMORAS en la entrega de medicinas. Y si acaso hubiese corrupción en la compra de medicinas destinadas a la “megafarmacia” como también ya ha sido denunciado, ¿demandaría pruebas el Tlatoani y cuando se las tuvieran, rehusaría verlas?

El RESPONSABLE de imponer la honestidad en la Administración de los dineros públicos habla mucho de honestidad, pero a la hora de poner orden se hace de la vista gorda y se arma de PRETEXTOS para justificar el comportamiento indebido y generar IMPUNIDAD para quienes colaboran con él.

Así aconteció con el megafraude en SEGALMEX (estimado en más de 9 mil 500 millones de pesos) y dejaron libres –vaya, ni siquiera los investigaron– a los meros JEFES, entre ellos el ex funcionario SALINISTA, Ignacio Ovalle, quien dirigía el organismo.

Repetimos: huele mal esta renuencia a aceptar, revisar o indagar pruebas de corrupción –o cuando menos de enriquecimiento inexplicable–, pues pudiera indicar una complicidad, cuando menos de OMISIÓN.